

IN MEMORIAM



Raúl Francisco Hernández Valdés
(1943-2015)

Querido Raúl Francisco Hernández Valdés:

Nos harás falta en muchos sentidos. Sin duda, la añoranza habrá de hacernos su presa constante ante tu ausencia, aun cuando tus virtudes artísticas e intelectuales habrán de estar siempre presentes. A tus 72 años, se han desvanecido tus sonrisas y se han apagado tus palabras; pero tu interés por tu familia, tus alumnos, tus colegas profesores, tus amigos y, por supuesto, por tu amada UAM quedarán vigentes.

Vienen a mi mente tus recuerdos de aquellos tus primeros días en nuestra Unidad Xochimilco, mismos que comenzaron allá por el lejano 1 de febrero de 1975. Tú mismo rememorabas que los compañeros de CyAD habían llegado con retraso, pero así y todo fueron los fundadores de aquel sistema modular que devino en principios fundacionales, dotado desde entonces con cierto grado de romanticismo y de utopía. Para ti, era una experiencia única llegar a un lugar casi virginal, en el cual había múltiples posibilidades de trabajar sobre problemas reales con jóvenes gestores de su propia formación profesional.

Tu capacidad para dilucidar cualquier tema relacionado con el arte y el diseño era sorprendente, y tus reflexiones sobre el devenir humano y la necesidad de respetar nuestro planeta te hacían a nuestros ojos un ser sensible y preocupado por tan nobles causas. Desde mi experiencia, valoro también que, cuando te designaron director de CyAD en 1992, tuve la oportunidad de conocer muy de cerca tu preocupación institucional por el desarrollo académico, la investigación, la difusión de la cultura y la creación de un medio de comunicación entre los miembros de la comunidad docente y estudiantil de nuestra División, inquietudes que habrían de materializarse en el apoyo que diste al proyecto terminal boletín *Espacio Diseño* (cuyo número cero apareció el 15 de julio de 1993), publicación todavía en circulación.

Tu papel como coordinador de Extensión Universitaria en nuestra Unidad Xochimilco fue fundamental, pues en todo momento planteaste la necesidad de llevar a cabo una reflexión crítica, extensa y profunda sobre la preservación y difusión de la cultura como

una verdadera función sustantiva de la UAM, articulada asimismo con las funciones de la docencia y la investigación. En la Coordinación General de Difusión de la UAM, tu incansable labor fue aún más allá, toda vez que lograste una mayor presencia cultural de nuestra Casa Abierta al Tiempo dentro y fuera del país, primordialmente por medio del impulso a las manifestaciones del arte y la cultura visuales contemporáneas, labor que concordaba con tu planteamiento de que la cultura y la educación no pueden separarse.

Ante todo este caudal de recuerdos, podría decir que con tu ausencia has dejado un gran vacío, pero ello no es del todo cierto, ya que las diferentes sesiones de trabajo o meras reuniones de convivencia contigo y nuestros compañeros de División conforman un bagaje de saberes y sentires que no serán fáciles de reemplazar.

Pero aún más allá de tus dotes como excepcional amigo, o de tu ejemplar trayectoria académica, sobresale tu paso por la UAM como promotor de encuentros, congresos y seminarios en los que los temas de la enseñanza-aprendizaje eran parte medular, o bien, otros en los que la cultura y los avances del diseño nacional e internacional eran puestos a debate, lo cual daba pie a que compartieras e hicieras evidente tu conocimiento no solo sobre esos temas, sino del contexto social e histórico en el que se desarrollaban.

Por lo demás, tu labor como docente fue más allá de las aulas, y queda ello manifiesto en la influencia que ejerciste sobre los jóvenes estudiantes que pasaron por tus clases, quienes orgullosamente proclaman su gusto por haber tenido un maestro amante de la literatura y de la poesía. Tu permanente cercanía a las obras de Julio Cortázar o de Eduardo Galeano, ante todo, dio cabida a muy diversas conversaciones.

Como es de esperar, no nos resignamos a tu partida y por ello traemos a cuenta, igualmente, tu excepcional destreza para con la pintura y el dibujo, a través de los cuales fuimos testigos tanto de la plasticidad de tus creaciones como de tu respeto por las culturas ancestrales, las tradiciones y los mundos mágicos. Tu manejo de distintos conceptos y lenguajes nos permitió comprender cómo a través del dibujo, la acuarela, el acrílico, el grabado y las técnicas

mixtas, se puede lograr una policromía que recrea el pasado y el presente de la humanidad: “porque no se puede ceder al olvido, hay que perseverar”, como bien nos comentabas. Sin embargo, tal vez tu obra más impresionante seas tú mismo, pues siempre fuiste considerado un ser creativo y alegre, y abierto a nuevas experiencias en las artes plásticas, como lo demuestra tu última incursión en la gráfica digital. Siempre en busca de la frescura del trazo, de la innovación, combinaste la arquitectura, tu profesión de origen, con el diseño gráfico, al cual le atribuías muchos valores estéticos. Tus intereses artísticos superaban además todas nuestras expectativas, pues gustabas de escuchar música de jazz o de Mozart u otros hallazgos que igualmente compartías gustoso con nosotros.

Se suma a todo lo anterior, tu respaldo a los jóvenes alumnos para motivarlos a continuar con su formación académica y profesional; lo mismo que tu preocupación por el oficio del diseñador y tu amor por la cultura japonesa. Compartimos tu sensibilidad e indignación ante los problemas sociales, tu solidaridad hacia los desprotegidos, tu apoyo por preservar la cultura y la diversidad biológica, y coincido con palabras como las siguientes, mediante las cuales destacabas:

Creo que ofrecer el estado de no-miedo constituye un modo de compasión verdadera porque tomamos el dolor, el sufrimiento de los demás para ofrecer este estado que impulsa la vida y la regeneración. ¿Cómo podemos hacer que la manifestación del estado del no-miedo se convierta en nuestra práctica vital, en nuestra propia vida? Creo que en las circunstancias actuales esto es lo mejor que podemos ofrecer para continuar actuando.

De ti falta mucho por escribir, pero por ahora este breve texto es mi manera de dejarte ir, siempre con todo mi cariño. Agradezco este espacio desde la revista *Diseño y Sociedad* para poder hacerlo con todo respeto.

Hasta siempre.

Agosto, 2015

ANA JULIA ARROYO URIÓSTEGUI

Fotografía de Sergio Sotelo